

serie

LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL

EL BARCO



DE VAPOR

Mary Pope Osborne

¿Dónde están los leones?



sm

Primera edición: octubre de 2003

Séptima edición: octubre de 2013

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska
Traducción del inglés: Macarena Salas
Título original: *Lions at Sunshine*

Publicado por acuerdo con Random House Childrens Books,
una división de Random House, Inc. New York, USA.
Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1998
© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2013
© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Shana Corey,
en agradecimiento por su ayuda*

Prólogo

UN día de verano, en el bosque de Frog Creek, en Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Lo único que tenían que hacer era señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

Un día, los niños encontraron una nota de Morgana. En ella les contaba que la habían secuestrado y que, para liberarla, tenían que hallar cuatro cosas especiales. Con la ayuda de Mini, una ratoncita muy curiosa, viajaron

al antiguo Japón, a la selva del Amazonas, a la Edad de Hielo e incluso a la Luna. Cuando localizaron el cuarto objeto, por fin rompieron el hechizo.

Morgana les propuso entonces que se convirtieran en maestros bibliotecarios. Pero para conseguir tal título, debían resolver cuatro acertijos y seguir viajando en la casa mágica. Ya han descubierto dos y ahora tendrán que enfrentarse al tercer enigma...



1 *Antes de comer*

JACK y Annie volvían a casa del supermercado. La mochila del niño pesaba mucho porque llevaba pan de molde y un bote de mantequilla de cacahuete.

–¿Con qué te vas a hacer el sándwich? –preguntó Annie–. ¿Con mermelada, con miel o con mantequilla de cacahuete?

Jack iba a contestar, pero se quedó callado.

–Dios mío –susurró.

–¿Qué pasa? –se extrañó su hermana.

–¡Mira eso!



Al límite del bosque de Frog Creek, había un animal pequeño y delicado entre las sombras. Parecía un ciervo diminuto.

–Seguro que es una señal –dijo Annie–. ¿Te acuerdas de cuando vimos el conejo? Esa fue la señal del viaje al salvaje Oeste.

El animalillo dio un salto y se adentró en el bosque.



Los dos hermanos no se lo pensaron dos veces y empezaron a seguirlo tan rápido como podían. La pesada mochila de Jack le golpeaba la espalda al correr.

Por fin, se pararon y echaron un vistazo a su alrededor.

—¿Dónde se ha metido?

—Ni idea, no lo veo. ¡Anda! —exclamó Annie de repente señalando hacia arriba.

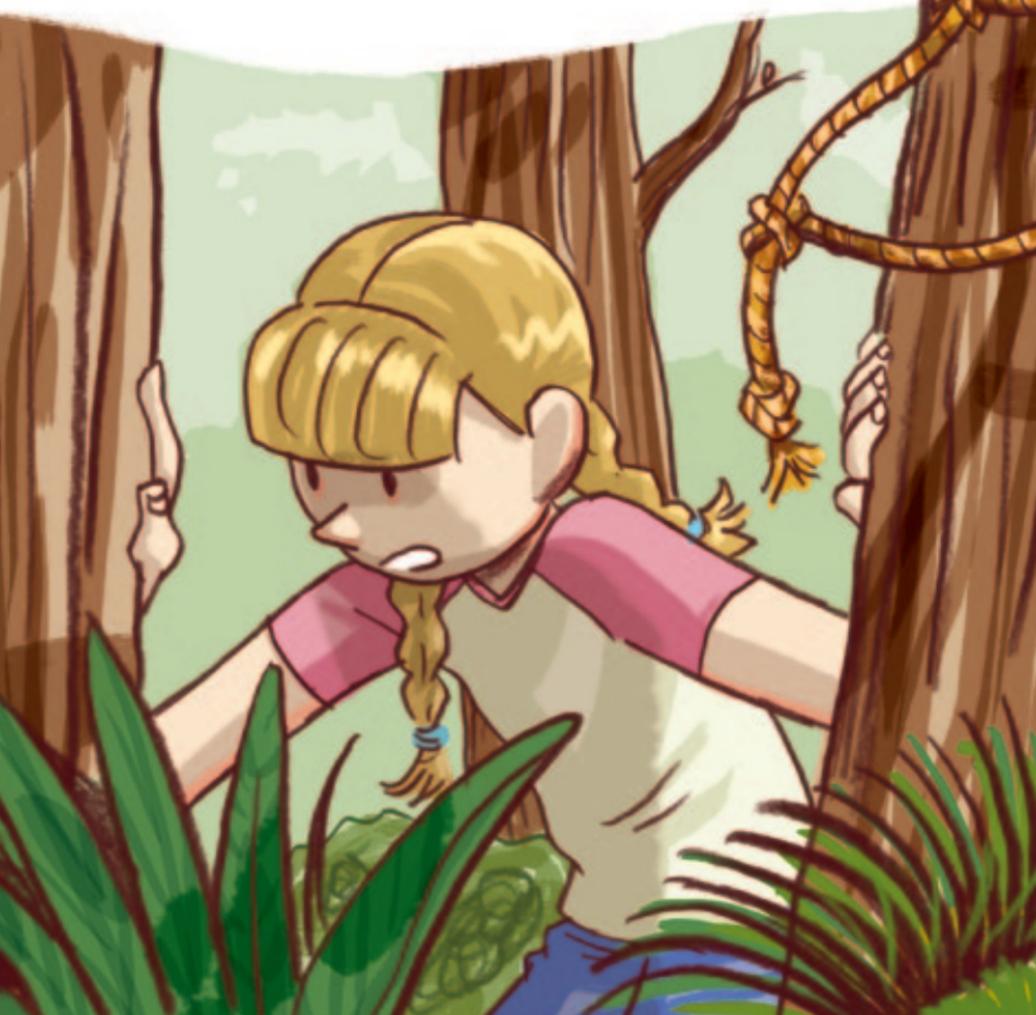


Allí estaba la casa mágica. Brillaba bajo la luz del mediodía, sobre la copa del árbol más alto del bosque. La escalera de cuerda se balanceaba entre las sombras.

–¿Dónde está Morgana? –se extrañó la niña. Esta vez la hechicera no los saludaba desde arriba, ni siquiera estaba asomaba a la ventana.

–No lo sé. Subamos a mirar –dijo Jack.

Los dos treparon por la escalera de cuerda.



Dentro de la casa mágica, un rayo de sol que se colaba por la ventana iluminaba una pila de libros. Los dos pergaminos de la esquina contenían las respuestas a los acertijos que los hermanos habían resuelto en sus aventuras anteriores.

Jack se quitó la pesada mochila.

–¿Crees que Morgana nos habrá dejado el tercer acertijo? –curioseó Annie.

–¿Estáis buscando a alguien? –preguntó una voz suave.

Los chicos se dieron la vuelta.

–¡Morgana!

La hechicera había aparecido de repente. La luz brillante le daba un aspecto de lo más encantador.

–¿Todavía queréis ser maestros bibliotecarios y colaborar conmigo?

–¡Sí! –contestaron los dos a la vez.

–¡Genial! De momento, ya habéis adivinado dos acertijos. Aquí está el tercero –dijo dándole el pergamino a Annie–. Y para que podáis investigar... –añadió sacando un libro de la túnica.

–¡Qué guay! Siempre he querido ir a África
–señaló Jack, y cogió el ejemplar.

En la portada decía:

Las llanuras de África



Los hermanos se quedaron embelesados mirando el libro. Había manadas de cebras, jirafas altísimas, animales gigantescos con cuernos y pequeñas criaturas parecidas a los ciervos.

–Oye, este es el animal que nos ha traído hasta aquí –dijo Annie.

–Si no me equivoco, es una gacela Thomson –explicó Morgana.

–¿Y dónde están los leones? –preguntó Jack.

–Ya lo descubriréis –contestó la hechicera con una sonrisa–. Adelante, pide tu deseo, Annie.

–Ojalá pudiéramos estar aquí –dijo la niña señalando el dibujo.



–¡Tened cuidado! –advirtió el hada–. Permaneced con los ojos muy abiertos.

–¿Por qué?

–Por los leones, claro –añadió Morgana.

–¡Espera! –gritó Jack.

Pero ya era demasiado tarde.

Los chicos cerraron los ojos con fuerza.

El viento empezó a soplar. La casa del árbol comenzó a dar vueltas y vueltas, y más vueltas... ¡cada vez más rápido!

De pronto, todo volvió a la calma.

Una calma absoluta.



2 ¡Saltad, bestias! ¡Saltad!

UNA luz muy brillante volvió a inundar la casa del árbol. Afuera se oían unos extraños crujidos.

Los chicos se asomaron a la ventana y vieron una jirafa comiéndose las hojas del árbol. Tenía una cara dulce y graciosa.

–Hola, caracola –dijo Annie entre risas.

Jack echó un vistazo al paisaje que se extendía a lo lejos. No se podía creer lo que estaba viendo.

Había una enorme llanura de hierba con miles de animales, muchos más de los que jamás hubiera imaginado.

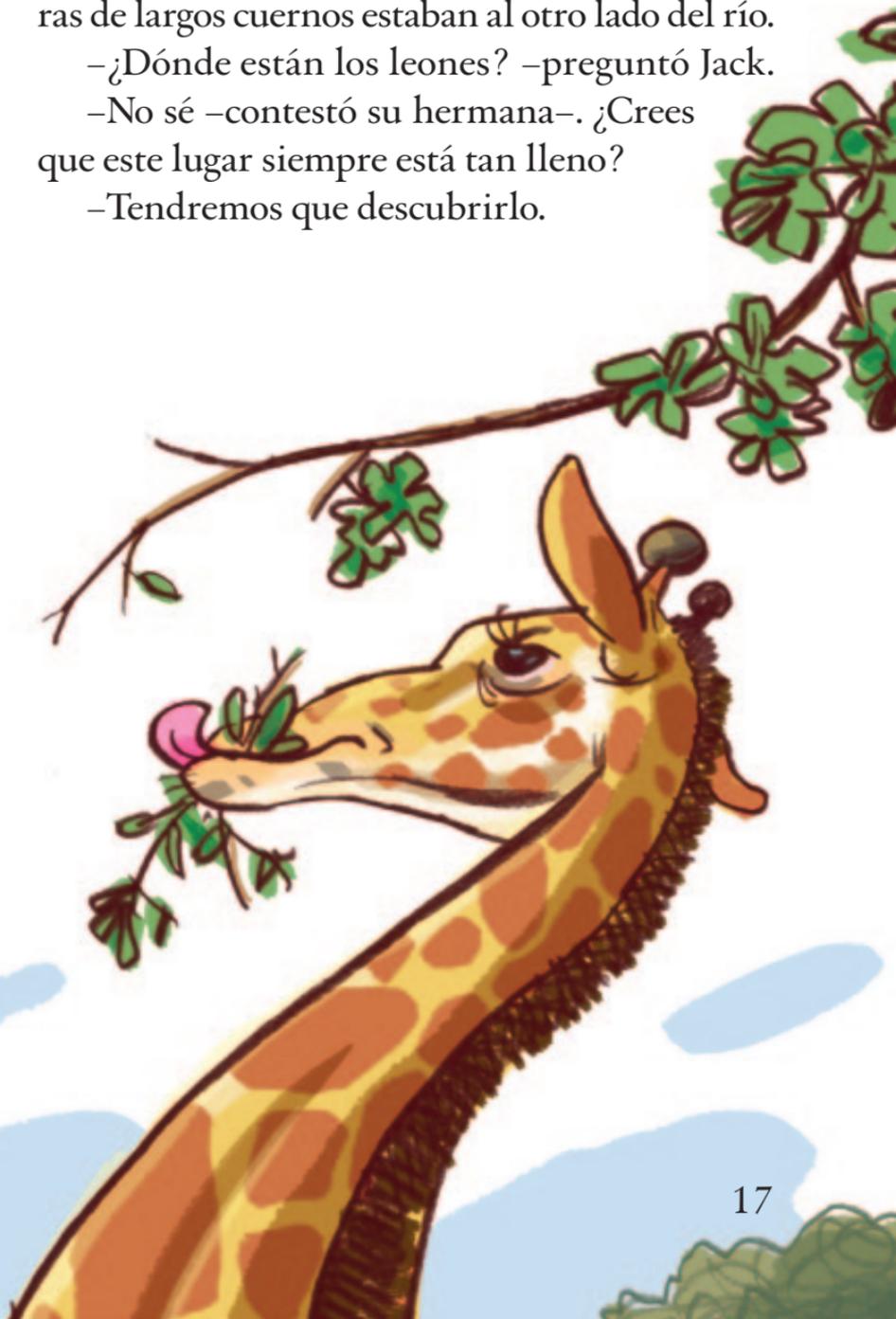


Las jirafas y las cebras pastaban muy cerca de los niños. Las gacelas Thomson y las criaturas de largos cuernos estaban al otro lado del río.

-¿Dónde están los leones? -preguntó Jack.

-No sé -contestó su hermana-. ¿Crees que este lugar siempre está tan lleno?

-Tendremos que descubrirlo.



Jack cogió el libro de África y empezó a leer en voz alta:

Todos los años, al final de la primavera, miles de cebras, gacelas y ñus migran desde las secas llanuras de Tanzania a Kenia.

–¿Qué significa «migrar»? –preguntó Annie. Su hermano se colocó las gafas en su sitio antes de contestar.

–Quiere decir que se van a otro lugar durante una parte del año, como las aves que vuelan en invierno al sur.

–Ah, ya entiendo.

